

PABLO SANZ

Especial para EL MUNDO

MELILLA.- Al Festival de Jazz de Melilla uno acude con los bolsillos vacíos, porque siempre se regresa con las manos llenas. Ya lo dicen los lugareños: aquí se entra y se sale llorando. A lo largo de sus nueve años de existencia, el certamen ha hecho de su apuesta por el jazz nacional un ejercicio de coherencia y valentía. E inteligencia, porque ha sabido acompañar el crecimiento incontestable de nuestros músicos. Este año el programa contó con el concurso de la cantante Amelia Bernet y el saxofonista Perico Sambeat, reservándose el honor de la clausura a La Creativa Big Band Latina, una de las mejores orquestas que actualmente pasea por nuestros escenarios.

El Festival de Jazz de Melilla descubre muchas afinidades y sintonías con clásicos certámenes como el de Getxo o el del San Juan Evangelista de Madrid, con el primero comparte el cariño y la familiaridad de su gestión, mientras que con el segundo coincide en la acción universitaria. Conviene recordar -y denunciar- que el festival lo organiza la Universidad de Educación a Distancia (UNED) de Melilla, y no cuenta con el respaldo de los estamentos culturales de la casa consistorial. El festival celebrará el próximo año su décimo aniversario, lo que debería agitar alguna que otra conciencia municipal.

Los 17 profesores de La Creativa Big Band Latina fueron los encargados de bajarle el telón a una edición que también ha estado marcada por la programación de charlas, conferencias, proyecciones cinematográficas y clases magistrales. Era el tercer concierto de esta orquesta con sangre cubana asociada a la Escuela de Música Creativa de Madrid, y

Descarga latina y orquestal en el IX Festival de Jazz de Melilla

La Creativa Big Band Latina protagoniza la clausura de uno de los certámenes más comprometidos con las formaciones nacionales

quehacer del saxofonista y flautista madrileño Jorge Pardo, que no pudo recoger personalmente por encontrarse en Estados Unidos tocando y grabando junto al pianista norteamericano Chick Corea. Fue el gesto final de un festival que

también aplaudió las últimas andanzas musicales de una cantante y un saxofonista con gran salud jazzística, Amelia Bernet y Perico Sambeat, que cosecharon generosos titulares.

Las madrugadas melillenses,

por otro lado, también respiraron el calor del bebop, el blues y el swing a través de las *jam sessions* muy del Pub M'Cloud. El grupo local Melijazz, que capitanea el guitarrista Higinio Reus y dispone de invitados como el contraba-

jista Kirico, fue el motor de todas estas madrugadas, a las que solían incorporarse los artistas programados en el cartel oficial. La magia de la música libre e improvisada volvió a concentrar todos los sentimientos musicales de una ciudad encumbrada por el monte Gurugú.

Ya se ha dicho, la próxima temporada el Festival de Jazz de Melilla cumplirá 10 años de vida, 10 años aplaudiendo y dignificando la realidad del jazz español. A pesar de la distancia y el olvido, es justo que todos los sectores implicados en nuestra música fijemos una mirada y atención a este rincón norteafricano al que se le saludó y se le despidió llorando.

